

# Antecedentes lejanos de la psicoterapia en salud mental

Por Alex Alfredo Valenzuela Romero<sup>\*</sup>

**Resumen:** Sigmund Freud el padre del psicoanálisis, es uno de los personajes más polémicos y a la vez influyentes del siglo XX. Tanto es así que el impacto de sus ideas controversiales y revolucionarias trasciende hasta nuestros días, no solo en el ámbito de las diversas escuelas profesionales de psicología del Perú y del mundo, sino en la vida cotidiana. Así, por ejemplo, términos como inconsciente, represión, transferencia, mecanismo de defensa, etc., se encuentran en el vocabulario popular del día a día. Incluso, muchas personas tienen firmemente arraigada la convicción de que psicoanálisis es sinónimo de psicología. El psicoanálisis no solo es una corriente psicoterapéutica, puede además se ha convertido en una forma y filosofía de vida para muchos, pero a la vez se desconoce cuál es el origen de lo que llamamos psicoterapia, lo cual el presente artículo pretende analizar.

**Palabras clave:** enfermedad, psicoanálisis, psicoterapia

---

<sup>\*</sup> Docente de la Universidad Privada de Tacna; Psicólogo Forense de la Unidad Médico Legal II de Tacna (Perú); Título Profesional de Psicólogo con Especialidad en Psicología Forense, Criminal y Penitenciaria; Doctor en Psicología Educacional y Tutorial / Correo electrónico: alex.valenzuela.upt@gmail.com; alevalezuelar@virtual.upt.pe

## Introducción

La preocupación por la salud y la enfermedad ha sido una constante para el ser humano desde los tiempos remotos, pues son necesidades inherentes a nuestra propia naturaleza para lograr la supervivencia. Las primeras sociedades consideraron que la enfermedad se debía a que los demonios u otras fuerzas espirituales tomaban posesión y controlaban a la persona. La recuperación requería que los espíritus malignos fueran exorcizados del cuerpo afligido. El ser humano primitivo, al igual que el poblador andino, es particularmente sensible a la acción de lo sobrenatural, pues en ambos casos presentan una vinculación con la naturaleza de manera muy arraigada. Su mundo está dotado de seres invisibles, con características dicotómicas de buenos y malos, los cuales actúan sobre su cuerpo, sobre su alma y sobre su entorno. Todo gira alrededor de la idolatría, la superstición y la magia, predominando por consiguiente el sistema filosófico animista. De acuerdo a este pensamiento, la enfermedad física y mental es motivada por un espíritu, que actúa por las faltas cometidas o la desobediencia al tótem (espíritu de los antepasados). Siendo así que el tratamiento consistiría en desalojar ese espíritu, valiéndose de la magia o consiguiendo por el mismo procedimiento la proyección de un espíritu bueno. Todo ello se obtiene por medio de la magia evocadora en la que se utiliza un espíritu para lograr efectuar la curación, se domina a las fuerzas naturales o cósmicas para proyectarlas sobre el enfermo y obtener su curación. Los diversos métodos para expulsar al ser maligno consistirían en: espantar a los espíritus mediante diversos rituales y procedimientos, algunos de los cuales pueden resultar estafalarios para la civilización occidental actual; ofrecerles un cuerpo animal o mineral para proyectarlo en él, liberando al enfermo por encantamiento (conjuro); por soborno o compra; por ejemplo, en el pago a la tierra en el cual se dejan dulces o vísceras de animales. Cuando el alma humana enferma sedienta de alivio y curación, se enfrentó con el curandero, mago o hechicero con poder sobrenatural, encontrando en estos la fuerza curativa para sus males.

Es así que nace la psicoterapia sugestiva en el periodo primitivo de la humanidad, que curaba las desviaciones de la mente enferma (Cavero, 1988).

## Revisión de la literatura

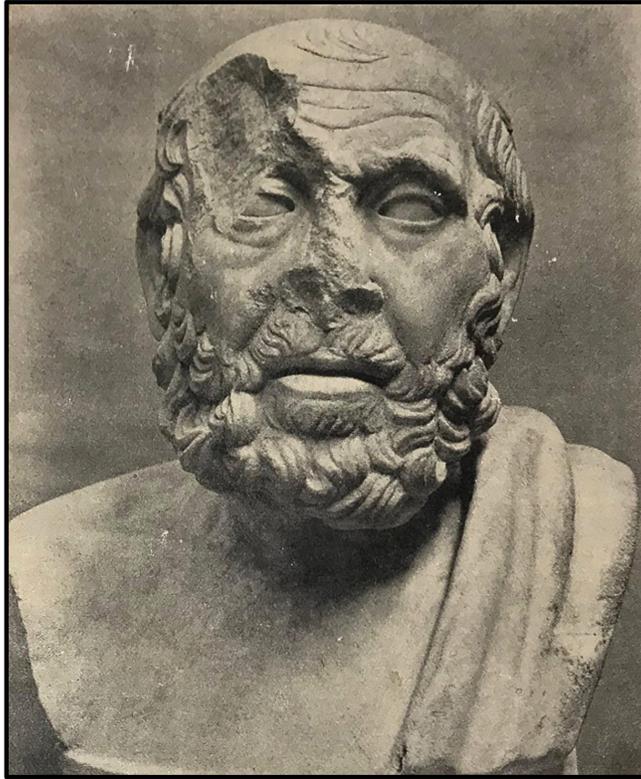
Para analizar desde cuando existen enfermedades mentales, es necesario remontarse al papiro de Lahun, que data del siglo XX a.C., en donde se encuentran descripciones de estados psicopatológicos atribuidos a movimientos anormales del útero. En aquella época se tenía la idea de que el útero era un organismo viviente que se desplazaba a través del cuerpo comprimiendo otros órganos, por lo que esto llevó a los egipcios a utilizar procedimientos y técnicas extraordinarios para “convencerlo” de que volviera a su lugar. Años después, los

griegos recogen esta creencia de los egipcios y aplican el término histeria que deriva de la palabra “hystera” que significa útero (De la Hoz, et al., 1986). Es por ello que la historia documental de la histeria nace en los primeros escritos médicos y filosóficos. En la antigua Grecia, la filosofía tocaba de cerca la medicina o la contaba en sus dominios de intervención. Hipócrates ya se refería a este mal, demostrando que si bien en su época se conocía la epilepsia, muchas veces no se lograba diferenciarla netamente de la histeria, sobre la que, concretamente, sólo se tenían algunos conocimientos imperfectos. Por ello mismo se puede demostrar que la epilepsia debe mucho de su carácter sagrado a lo imperfecto del conocimiento que se tenía entonces de la histeria. La mayor parte de los enfermos de lo que entonces se conocía con el nombre de “mal de Hércules” y las célebres Pitonisas de Delfos que predecían, en medio de horribles convulsiones y gritos estridentes, el futuro de quien las consultara en el Templo de Apolo, no eran, en realidad, más que sujetos histéricos (Tallaferro, 1982, 2005).

Hipócrates, de quien se dice que su pasado ancestral se remonta a Esculapio por parte de su padre y a Hércules por la de su madre, rechazaba el misterio y la superstición de los sacerdotes y fundó una escuela de medicina para enseñar a otros a aproximarse de manera objetiva a dicho campo. Hipócrates enseñó a cada uno de sus estudiantes o discípulos que todas las enfermedades son el resultado de causas naturales y, por lo tanto, debían ser tratadas usando métodos naturales. Insistió en que el poder curativo de la naturaleza le permite al cuerpo curarse a sí mismo y librarse por sí solo de la enfermedad. Consecuentemente, creía que la principal responsabilidad del médico es no interferir con ese poder curativo; ya que ante todo el médico debe evitar causar daño, creía que el cuerpo debe funcionar en un estado armónico, por tanto, comúnmente prescribía descanso, ejercicio, música, mejoramiento de la dieta y esparcimiento para restablecer la armonía natural del cuerpo. Es decir hizo énfasis en el paciente en lugar de hacerlo en la enfermedad. En su obra titulada “El arte de curar”, presenta claras descripciones de melancolía, manía, depresión posparto, fobias, paranoias e histeria. Asimismo, en su obra “De Morbu Sacro” (Concerniente a la enfermedad sagrada), describe la temible enfermedad de la epilepsia. En aquella época, los ataques de epilepsia eran vistos como si fueran el resultado de una intervención divina directa: se sufrían dichos ataques porque los dioses se habían llevado sus mentes (Hothersall, 1997).

Posteriormente, Hipócrates, conocido como el “padre de la medicina”, fue el pionero en intentar explicar de un modo natural las manifestaciones de la histeria, vinculándolas con un desplazamiento del útero, llamado en griego *histeron*, de donde proviene su nombre. Para él se trataba de una anomalía de tipo ginecológico, concepto que, con algunas variantes, rigió hasta el siglo XIX. Hipócrates es conocido por su gran capacidad para diagnosticar. Considera que todos los desórdenes, tanto físicos como psíquicos, están originados en lesiones o

desequilibrios en los fluidos o “humores del cuerpo”. Hipócrates es el primero en confeccionar un catálogo de enfermedades mentales con sus respectivas curas. Entre ellas figura la histeria, enfermedad que siglos más tarde adquiere un papel importante en la historia de la psicología. Basándose en las primeras disecciones de cuerpos humanos, Hipócrates sustenta que en el cerebro reside el origen de los problemas emocionales (Bur & Nine, 2003).



*Hipócrates*

El término psicoterapia remite a la cura a través de las palabras. Ciertos indicios en el tiempo señalan que esta modalidad tal vez haya constituido el intento más antiguo de aliviar un padecimiento. Es así que los textos homéricos mencionan “el ensalmo” como el arte verbal aplicado a curar, pero es Platón (427-347 a.C.) quien aclara cabalmente su sentido: “El ensalmo es una palabra sugestiva, un bello decir que permite ordenar los componentes del alma: creencias, impulsos, saberes, pensamientos y estimaciones, suscitando en ella creencias o persuasiones nuevas y más nobles que las antiguas” (Lo Bianco & Merle, 2006).

Una forma que tienen los antiguos griegos de curarse muy popular en la época es la que se conoce como “Medicina del Templo”. El método, llevado a cabo por los sacerdotes, consiste en vestir al paciente con atuendos muy especiales, realizar con él determinados procedimientos cargados de rituales y ceremonias para luego solicitarle que pase la noche

durmiendo en el templo. Con esto último, se busca que durante el sueño otro sacerdote o un dios se haga presente ante el paciente y lo cure o alivie de sus padecimientos (Bur & Nine, 2003).

Asimismo, varios siglos antes de Cristo en el Templo de Epidaurus en Grecia, gente con perturbaciones físicas y/o mentales se reunían y eran asistidas grupalmente por líderes o coordinadores especiales que a través de diversas técnicas fomentaban la comunicación y la nivelación de ansiedades al compartir sus experiencias (Rolla, 1962).

Esquilo (525 – 456 a.C.), ya poseía un nombre para lo que ahora llamamos psicoterapia. La llamaba empleo de la *iatroi logoi*, o “palabras curativas” (Szasz, 1985).

Para la mitología grecorromana, el máximo representante de la medicina académica es Asclepios (Esculapio). Asclepio, hijo de Apolo era el dios de la medicina. Durante su juventud estudió con el centauro Quirón de quien aprendió el arte de curar. La diosa Atenea le entregó la sangre de la Gorgona capaz de hacer revivir a los muertos. Pero Zeus, preocupado por el alcance de este poder, lo fulminó con uno de sus rayos (Flores, 2017). En otra línea se sitúa Orfeo, que remite a una representación de la cura por la vía espiritual. A él se atribuye una capacidad de alivio de los males a través de la música y las palabras. Orfeo también es vinculado a la adivinación, el misterio y la iniciación ocultista. Asclepio representa el “Logos” en la cura y Orfeo al “Mithos” (Lo Bianco & Merle, 2006).

Platón es quien divide por primera vez de manera precisa al hombre en “Espíritu” y “Materia”, dando inicio a este dilema filosófico que aún se debate hasta nuestros días. El cuerpo material e imperfecto se opone al alma que contiene conocimiento puro y además tiene un componente inmortal (Bur & Nine, 2003), debiéndose precisar que el concepto de alma no se refiere al mismo sentido que es empleado por las concepciones judías y cristianas. Las opiniones de Platón sobre temas psicológicos eran profundas y elaboradas, consideraba que las relaciones entre el individuo y el entorno eran un factor crucial para entender sus actos (Brennan, 1999).

Asimismo en los pueblos mesopotámicos la enfermedad fue considerada, de modo general, como un castigo divino. Los espíritus malignos ejercían una vigilancia continuada sobre todos los humanos y castigaban sus faltas. Uno de estos castigos consistía en enviarles la enfermedad, entre ellas la locura, que se atribuía al demonio Idta (Doménech, 1991).

Se cree que el primer hospital psiquiátrico se fundó en Bagdad en el siglo IV y que la influencia árabe explica el que los primeros manicomios europeos se establecieran en España, alrededor del siglo XIII o XIV. Poco después, se abrió el famoso Bethlem (Nuestra Señora

de Belén), o Bedlam, como se le conocía popularmente en Londres (Euba, 2011). En dicho lugar al enfermo mental se le daba un trato absolutamente inhumano, además de servir de diversión, puesto que se vendían entradas para ir a ver a los locos, era común el uso de cadenas, las palizas y comida infecta (Botella, 2009).

En el aspecto de la fe se tiene la plegaria. Su forma no es directa, se dirige a los cielos y busca los favores de un dios para mitigar algún dolor de la vida terrena. Puede también apelar a la misericordia de una voluntad superior para que conceda una excepción a un destino de fatalidad o sufrimiento (Lo Bianco & Merle, 2006). Por ejemplo, en diversos centros de salud y hospitales, existen hasta la actualidad capillas o efigies para rendir una oración y pedir el favor de Dios en beneficio de un familiar enfermo o de uno mismo.

A lo largo de la historia han habido muchos intentos para lograr el alivio o eliminación del sufrimiento humano, sea físico o mental. A pesar de los múltiples logros que significó el conocimiento humanista del renacimiento en diversos campos del quehacer humano, resultó a la vez el capítulo más nefasto en la historia del enfoque y el tratamiento de la enfermedad mental.

En 1486, los teólogos alemanes H. Kramer y J. Sprenger, publicaron el *Malleus Maleficarum*. Este texto refleja y reafirma un criterio generalizado en la época que propugnaba la “caza de brujas”. De este modo, y con el permiso del Papa, se dio muerte a muchísimas mujeres aquejadas de histeria o cualquier otra enfermedad mental.

Paracelso, (nacido en Suiza en el año de 1493, siendo su nombre real Theophrastus Bombast von Hohenheim; se llamó a sí mismo Paracelso, que en latín significa “superior a Celso”, haciendo referencia a un médico romano del siglo I de nuestra era); se opuso firmemente a la explicación demoníaca de la enfermedad mental. Según su criterio, los males del espíritu provienen de cambios en la modalidad de vida que afectan negativamente su sensibilidad (Lo Bianco & Merle, 2006). Atribuye asimismo a las perturbaciones astrales una gran influencia sobre la salud, dado que el microcosmos está provisto de astros y de planetas en correspondencia con las constelaciones celestes, las cuales desempeñan en el universo el mismo papel que los órganos internos en el organismo. El hígado, por ejemplo, corresponde a Júpiter, los pulmones a Mercurio, los riñones a Venus, los órganos genitales a Marte, el corazón al Sol, el cerebro a la luna. Mediante la observación de los astros, el médico astrólogo descubre el remedio que corresponde al órgano del enfermo y puede volver a dar vigor al aura del paciente. El hombre cuya alma consciente es la expresión perfecta y total del universo- el cuerpo material es perecedero, mientras que el alma sobrevive al cuerpo astral (Mueller, 2002).

La justificación filosófica de la medicina alquímica y su aplicación al tratamiento de las enfermedades se funda en la íntima correspondencia que vincula al hombre con los elementos. Las *species lignorum, lapidum, herbarum* (la apariencia de las maderas, de las piedras y de las hierbas) se encuentran asimismo en el hombre y por lo mismo el médico debe conocerlas. El diagnóstico efectuado según la fórmula *per analogiam* expresa la íntima relación que existe entre los minerales y el cuerpo, de ahí que la analogía se constituya como un procedimiento fundamental para el diagnóstico de las enfermedades. La fórmula paracélsica “el hombre es el cielo y el cielo es el hombre” expresa claramente la relación entre el cielo interior y exterior” (Hoffmann, 2006).



*Paracelso*

Al final de la Edad Media e inicios del Renacimiento, la manera de hablar de la mujer se consideraba de naturaleza peligrosa y obscena, mientras que el silencio denotaba castidad (Roca Bennasar, 2010).

La necesidad de compartir los conflictos y de intentar resolver las contradicciones se plantea desde el momento en que el ser humano aparece como tal, y son los sacerdotes, los médicos brujos, los chamanes, los curanderos, etc., quienes constituyen los pioneros de cualquier intento psicoterapéutico. Pero es con Freud y con la evolución del proceso psicoanalítico que la psicoterapia se sistematiza, se desarrolla como una disciplina científica (Yildiz, 2010).

Fuera de la psicología, la teoría psicoanalítica se ha vuelto popular. Su influencia se refleja en los diversos quehaceres del ser humano, en el arte, en la literatura, en el cine y en la cultura popular. Con el decaimiento de la religión tradicional y del pensamiento místico, el psicoanálisis se ha vuelto, para muchos, una manera de contactar las fuerzas irracionales dentro de la personalidad humana, la cual es lo suficientemente “científica” según los estándares del siglo XX. Si esto es una función legítima, y si el psicoanálisis la llena de manera adecuada, son cuestiones de debate permanente (Cloninger, 2003).

Freud no intentó influir en la psicología académica, en vez de ello su meta era ayudar a gente con sufrimiento, por eso fue enriqueciendo su práctica mediante el estudio y sistematización de los diversos casos con los que se encontraba en el camino.

Sigmund Freud además vio que las concepciones de su época eran equivocadas en cuanto a la práctica médica; el convencionalismo de atender los síntomas físicos del enfermo era insuficiente para tratar las alteraciones psicológicas en general (Davidoff, 1981).

Freud ideó métodos más eficaces para tratar las diversas enfermedades mentales de quienes las padecían; de aquellos que se desviaban de las normas aceptadas por la sociedad imperante; por lo que solían ser tratados como criminales o poseídos (Brennan, 1999).

Es así que bajo el viejo adagio: “se puede estar con Freud, o en contra de Freud, pero nunca sin Freud”; se subraya la enorme importancia de las aportaciones geniales de este hombre de ciencia y que hasta hoy en día no se ha logrado comprender toda la complejidad de sus conceptos, como el inconsciente, la compulsión repetitiva (es decir, la tendencia de repetir en el aquí y el ahora, conflictos y conductas del pasado), de la transferencia (sentimientos y actitudes del paciente hacia el psicoterapeuta), de las bases del desarrollo psíquico infantil, de los mecanismos de defensa, de la organización de la personalidad, de la interpretación de los sueños, etc. (Pérez-Sánchez, Parra-Jiménez & Espinosa-Parra, S.f.).

Parece que fue Johann Cristian Reil, quien por primera vez usó el término psicoterapia (1803). Desde entonces su empleo se ha extendido cada vez más y ha abarcado métodos y procedimientos cuya amplitud y complejidad desafían todo intento de síntesis (Seguín, 2007). Para Reil la locura no es simplemente una ruptura con la razón, creyó que los avances de la vida moderna ocasionaban que la salud mental de los individuos se resquebraje.

Aunque tal vez desde siempre se ha tenido la noción de que nuestras emociones y la forma en las expresamos pueden relacionarse con nuestro estado de salud, hasta hace poco no se tenía una comprensión suficiente de cuáles son los mecanismos específicos que permiten vincular los estados emocionales con la salud física. Para mejorar tal comprensión se ha hecho

necesario considerar un rango amplio de factores fisiológicos, cognitivos, sociales y conductuales que pueden ayudar a explicar la influencia de las emociones en la salud. Algunas de las formas en que las experiencias emocionales pueden influir en la salud son mediante sus efectos directos en el funcionamiento fisiológico, en el reconocimiento de síntomas y búsqueda de atención médica, en la adopción de conductas saludables y no saludables como estrategias de regulación emocional, y en la compleja relación entre apoyo social y salud (Oblitas, s.f.).



*Sigmund Freud*

En nuestro Perú, en 1918, Hermilio Valdizán y Honorio Delgado fundan la Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas que se convierte en un importante órgano difusor de las primeras ideas psicoanalíticas. La primera evidencia de que Honorio Delgado (psiquiatra arequipeño) tuvo contacto con figuras del psicoanálisis internacional es una tarjeta postal que recibe de Ernest Jones, Otto Rank, Hanns Sachs y Oskar Pfister en el que se le felicita por su trabajo de pionero. Posteriormente llegan las cartas con Sigmund Freud (Delgado, 1989).

Honorio Delgado se interesó por el psicoanálisis desde sus años de estudiante y obtuvo su título de médico con una tesis titulada *El Psicoanálisis*, en 1919. Viajó a Alemania en 1922 y conoció a Sigmund Freud así como a otras figuras representativas como Karl Abraham y Alfred Adler con quienes mantuvo correspondencia constante. Durante 1919 y 1940, Delgado fue el mayor difusor del psicoanálisis en América Latina. Delgado asume así una psicología que estudia la esencia humana desde la interpretación de la vida psíquica individual y cuestiona los métodos experimentales (Leòn & Zambrano, 1992).

Posteriormente aparecen otros enfoques como el conductual, humanista, gestáltico, cognitivo conductual; que aportan todos ellos al campo de las neurociencias, que con su instrumental específico (tomografía por emisión de positrones, resonancia magnética nuclear, etc.) permiten entender de una mejor manera el funcionamiento del cerebro y del sistema nervioso.

## **Conclusión**

Existen muchos antecedentes históricos y culturales que se han venido desarrollando progresivamente para arribar a lo que hoy llamamos psicoterapia, los cuales son dignos de estudiarse concienzudamente, pues cada uno de ellos han aportado desde su perspectiva una serie de saberes para el entendimiento humano. La psicología como ciencia está en un proceso constante de consolidación y más aún la psicoterapia, pues desde la época de Freud hasta nuestros días existe un cuestionamiento incansable sobre cuál es el rol del psicólogo y la efectividad de sus procedimientos terapéuticos.

El enfoque clásico de la ciencia y su método tienden a desvirtuar aquello que no puede replicarse, lo cual en muchos casos puede ser un craso error al intentar entender el funcionamiento y dinámica del psiquismo humano. La psicoterapia como tal por su propia naturaleza y constitución está lejos de ajustarse a lo que comúnmente llamaríamos científico, pero no por eso deja de ser efectiva o tener menos importancia en la solución de muchos casos. La psicoterapia es un método y un arte, debido a que cada paciente es una unidad de estudio en si misma que exige la preparación académica intensa y extensa del terapeuta para abordar el caso y la experticia de cómo adecuar dichos saberes en beneficio del ser humano en concreto que sufre algún conflicto neurótico y que acude a consulta, lo cual implica valorar su cosmovisión particular y social de procedencia, además de ajustar las del profesional a fin de que éstas no interfieran en las sesiones. Es así que el psicoanálisis cobra vigencia en este siglo XXI pero no como antaño lo hiciese con las intervenciones en los casos clásicos en sesiones interminables de largos años, sino que se acondiciona a los tiempos actuales con mayor pulcritud en sus intervenciones, valorando la procedencia y costumbres de cada paciente que busca en el psicólogo el alivio de sus padecimientos. En la actualidad es necesario complementar los diversos enfoques pero con una base científica, es por eso que se debe trabajar en equipos multidisciplinarios en donde cada profesional aporte a la recuperación de la salud mental del paciente desde el campo de sus competencias. Asimismo, es innegable que las neurociencias han permitido entender cómo es que funciona el cerebro de una mejor manera dejando de lado la especulación.

## Referencias

- Botella, C. (2009) *Los tratamientos psicológicos basados en la evidencia*. Castellón de la Plana. Ediciones Universitat Jaume I, Servicio de Comunicación y Publicaciones.
- Brennan, J. (1999). *Historia y sistemas de la psicología*. 5ta. Prentice Hall.
- Bur, R. & Nine, L. (2003). *Psicología para principiantes*. Era Naciente.
- Cavero, G. (1988) *Supersticiones y medicina quechuas*. Editorial Concytec.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. 3ra. Ed. Pearson Educación.
- Davidoff, L. (1981). *Introducción a la psicología*. Mc Graw Hill.
- De la Hoz, De Benito, González, Riesgo & Montejo, (1986) *La Histeria y Otras Neurosis. Rasgos del Hombre Actual*. Biblioteca Básica de Psicología General. Ediciones Iberoamericana Quorum.
- Delgado, H. (1989). *Freud y el psicoanálisis, escritos y testimonio*. Fondo Editorial Universidad Cayetano Heredia
- Doménech, E. (1991). *Introducción a la historia de la psicopatología*. Promociones y publicaciones Universitarias S.A.
- Hoffmann, J. (2006). *Jung. Diccionario de Alquimia y Hermética*. Grupo Editor Montessor
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la psicología*. 3ra. Ed. McGraw Hill.
- Leòn, R. & Zambrano, A. (1992). *Honorio Delgado: Un pionero de la psicología en América Latina*. *Revista Latinoamericana de Psicología*. <http://www.redalyc.org/pdf/805/80524312.pdf>
- Lo Bianco, J. & Merle, E. (2006). *Psicoterapias para principiantes*. Era Naciente.
- Mueller, F. (1963). *Historia de la psicología desde la antigüedad hasta nuestros días*. Fondo de Cultura Económica.
- Oblitas, L. (S.f). *Atlas de psicología de la salud*. Editorial Bibliomedia.
- Pérez-Sánchez, I., Parra-Jiménez, E. & Espinosa-Parra, I. (S.f.) *Introducción a la Psicoterapia*. Ediciones Universidad Autónoma de Nayarit.
- Roca Bennasar, M. (2010) *Trastornos de la personalidad*. Grupo Ars XXI, Lexus Editores.

Rolla, E. (1962). *Psicoterapia individual y grupal*. Ediciones 3. Colección hombre y sociedad.

Seguín, C. (2007). *Psicoterapia*. Ediciones Colegio de Psicólogos del Perú.

Szasz, T. (1985). *El mito de la psicoterapia*. Premia Ediciones.

Tallaferro, A. (1982). *Curso básico de psicoanálisis*. Séptima reimpresión. Paidós.

Tallaferro, A. (2005). *Curso básico de psicoanálisis*. 16va reimpresión. Paidós.

Yildiz, I. (2010). *Teoría y técnica de psicoterapia psicoanalítica*.  
<https://www.buenastareas.com/ensayos/Teoria-y-Tecnica-De-La-Psicoterapia/81567349.html>